

**DESAFÍOS DE LA
AYUDA HUMANITARIA
EN EL CONTEXTO
LATINO-AMERICANO**



DESAFÍOS DE LA AYUDA HUMANITARIA EN EL CONTEXTO LATINO- AMERICANO

A través de este informe, Acción contra el Hambre busca contribuir a la mejora de la ayuda humanitaria aportando a los procesos llevados a cabo por la Cumbre Mundial Humanitaria que procura aumentar la eficacia de la ayuda humanitaria, mejorar la respuesta a las necesidades de las personas afectadas por las crisis, promover la resiliencia en la reducción de Vulnerabilidades y Gestión de Riesgo y “remodelar” el sector de la ayuda humanitaria. Al tiempo que Acción contra el Hambre reconoce que se puede mejorar en muchas áreas, también considera que la Cumbre Mundial Humanitaria es una buena oportunidad para reafirmar los principios humanitarios como elementos inherentes y esenciales de la ayuda humanitaria así como desengranar los desafíos a los que se enfrenta la ayuda humanitaria y poner sobre la mesa recomendaciones y reafirmaciones para hacerla más eficiente en Latinoamérica y más allá.

Acción contra el Hambre opera en América Latina desde 1998, a raíz de la intervención de emergencia en Honduras tras el huracán Mitch. Desde entonces ha implementado exitosamente programas dirigidos a las poblaciones más vulnerables desde Honduras, Argentina, Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Honduras, Colombia, El Salvador, Guatemala, Nicaragua hasta Haití. Hoy en día, tiene misiones en Bolivia, Colombia, Centroamérica (Guatemala y Nicaragua, Honduras) y Perú.

Acción contra el Hambre en América Latina se basa en tres ejes principales: la desnutrición crónica (promoviendo una estrategia multisectorial incluyendo programas de agua, saneamiento e higiene, actividades de seguridad alimentaria, intervenciones con micronutrientes y un enfoque específico hacia la mujer embarazada o en periodo de lactancia); la resiliencia (Acción contra el Hambre promueve una Gestión de Riesgos ante Desastres integrada a nivel comunitario e institucional que expande el mandato humanitario desde salvar vidas hasta salvar medios de vida y crear un ambiente que permita un desarrollo exitoso); las emergencias (Acción contra el Hambre provee asistencia alimentaria, agua potable, saneamiento e higiene y proyectos de seguridad alimentaria y nutrición, con el fin de cubrir necesidades humanitarias agudas y devolver la capacidad de sustento a las comunidades con altos niveles de vulnerabilidad); y un eje transversal, el agua, saneamiento e higiene (apoyando la región a gestionar sus recursos hídricos de una manera sostenible y efectiva, mientras se fortalecen las capacidades institucionales y se fomenta la participación ciudadana. A través de su presencia en estos países, en 2014 Acción contra el Hambre pudo llegar a cerca de 200,000 beneficiarios.



PARTE I. IMPACTO HUMANITARIO DE LA VIOLENCIA Y EL DESPLAZAMIENTO EN EL CONTEXTO LATINO-AMERICANO

PAG
6

- 1.1 Desafíos de la Ayuda Humanitaria en el contexto centroamericano.
 - 1.1.1 El círculo vicioso de la desnutrición, pobreza, exclusión, violencia y emigración.
 - 1.1.2 Romper el círculo vicioso
- 1.2 Impacto Humanitario de otras situaciones no convencionales de violencia: Caso de Colombia.
 - 1.2.1 Otras situaciones de violencia en América Latina
 - 1.2.2 La situación en Colombia
 - 1.2.3 Los retos para la Acción Humanitaria

6
6
9
10
10
10
11

PARTE II. RETOS EN LA EFICACIA HUMANITARIA EN EL CONTEXTO LATINO AMERICANO

13

- 2.1. Adaptar la Respuesta Humanitaria al tipo y contexto de cada crisis.
- 2.2. Complementar y fortalecer los esfuerzos nacionales y locales.
- 2.3. Garantizar mecanismos de rendición de cuentas adecuados para todos los Actores Humanitarios y todos grupos de interés involucrados.
- 2.4 Una Acción Humanitaria con principios y estándares apropiados por todos los actores.
- 2.5. La Logística Humanitaria eficaz ante los contextos de cada crisis.

13
14
15
15
15

PARTE III. INNOVACIÓN EN LA REDUCCIÓN DE VULNERABILIDADES Y GESTIÓN DE RIESGO: FORTALECIMIENTO DE LA RESILIENCIA

18

- 3.1 Identificar, evaluar y monitorizar los riesgos de desastre y contribuir a la mejora de los sistemas de alerta temprana.
- 3.2 Creación de una cultura de seguridad. Invertir en reducción de riesgos para la resiliencia.
- 3.3 Fortalecer las acciones de preparación para una respuesta y recuperación efectivas, desde el nivel local al nacional.

18
19
21

PARTE IV. VUELTA A LOS FUNDAMENTOS: LOS PRINCIPIOS HUMANITARIOS

22

- 4.1 Acción Humanitaria centrada en los Principios Humanitarios.
- 4.2 La Urgente necesidad de proteger a los Trabajadores Humanitarios.

22
23

PARTE V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

25

PARTE I. IMPACTO HUMANITARIO DE LA VIOLENCIA Y EL DESPLAZAMIENTO EN EL CONTEXTO LATINO- AMERICANO

1.1 DESAFÍOS DE LA AYUDA HUMANITARIA EN EL CONTEXTO CENTROAMERICANO

1.1.1 EL CÍRCULO VICIOSO DE LA DESNUTRICIÓN, POBREZA, EXCLUSIÓN, VIOLENCIA Y EMIGRACIÓN

A lo largo de 2014 cerca de 70.000 niños y jóvenes menores de edad, no acompañados, fueron detenidos al intentar cruzar la frontera sur de Estados Unidos, frente a los 13.625 que intentaron entrar en EEUU en 2012. La mayoría de estos menores procedía de tres países centroamericanos: Guatemala, Honduras y El Salvador. El 58% de los niños lo haría forzado por la violencia en sus países de origen (ACNUR)¹. Este flujo migratorio ha desbordado las previsiones y capacidades de los gobiernos estadounidense y mexicano, lo que ha dado lugar a una respuesta humanitaria que ha involucrado no sólo a ambos estados, sino también a organismos internacionales (UNICEF, ACNUR), agencias humanitarias y desarrollo (COSUDE, ECHO), así como ONGs ².

Este fenómeno migratorio carece de ejemplos comparables en otras partes del mundo.

Se trata por tanto de una excepcionalidad centroamericana, que está a la altura de otras estadísticas internacionales encabezadas por Guatemala, Honduras y El Salvador. Existe un amplio consenso que considera, como principales causas del desplazamiento de niños y jóvenes hacia Norteamérica, i) los altos índices de violencia ii) la actividad de pandillas³, iii) la pobreza e inequidad, y iv) la desnutrición.

Violencia

Según los datos de UNODC⁴, en el año 2010, en Guatemala se registraron 1.253 homicidios por cada 100.000 habitantes, siendo una de las tasas más altas a nivel centroamericano. Por ejemplo Costa Rica registró una tasa de 17,7 homicidios (2012), Nicaragua una tasa de 18,7 homicidios (2010), El Salvador una tasa de 52,5 homicidios (2012), y Honduras con una tasa de 90,4 homicidios (2011). La tasa regional es tres veces mayor que la media mundial. Para tener un marco de comparación, debe considerarse que la Organización Mundial de la Salud (OMS) califica como epidemia una tasa que sobrepasa los 10 homicidios. En este contexto, las mujeres guatemaltecas padecen los niveles de violencia más altos en América Latina⁵.

Todas estas cifras tienen lugar en un periodo sin guerras, conflictos armados internos o dictaduras militares. En El Salvador y Guatemala la tasa media de homicidios supera incluso a las del tiempo de los conflictos armados internos. Desde 2004 Guatemala supera la tasa de homicidios que hubo durante el periodo de conflicto armado y que causó cerca de 200.000 muertos en 20 años⁶.

En el estudio de campo realizado por Kennedy, E. (2014)⁷ sobre las razones que llevaron a emigrar a

jóvenes centroamericanos detenidos en la frontera de EEUU en 2014, el 59% de los niños salvadoreños y el 61% de las niñas procedentes de este país, mencionaron el crimen o las amenazas de pandillas como uno de los determinantes principales a la hora de tomar la decisión de emigrar.

Bandas juveniles o maras

La lucha contra el narcotráfico en Colombia y México y la presión sobre los traficantes de drogas en estos países, junto a su situación como corredor de paso, ha hecho que las organizaciones narcotraficantes incrementen su presencia en Centroamérica, y especialmente en estados con menos recursos y una institucionalidad con menores capacidades para enfrentarlos. En estas circunstancias, las pandillas como la Mara Salvatrucha (MS-13) y la pandilla “Calle 18” (M-18) juegan un papel importante en la delincuencia y la violencia organizada en la región. Las maras se dedican a una variedad de actividades que incluyen el secuestro, la extorsión o el reclutamiento forzoso, generando un enorme impacto en la vida cotidiana de los salvadoreños, guatemaltecos y hondureños.

Aunque en ocasiones reclutan a los jóvenes a la fuerza, las maras también ejercen una importante atracción sobre ellos. Entre los predictores de enrolamiento en las maras destacan la carencia de orientación o visión del futuro desarrollo personal, déficits en capacidades empáticas y las dificultades para las relaciones sociales, el fracaso escolar y la relación con otros jóvenes que han cometido delitos⁸.

Pobreza y Exclusión

Centroamérica es una región marcada por grandes diferencias internas. La práctica totalidad de las

¹ ACNUR. <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/BDL/2014/9647.pdf?view=1>

² http://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/OCHA_Situation_Report_Migration_29July_2014_EN.pdf

³ Kennedy, E. (2014). No childhood here: Why Central American children are fleeing their homes. American Immigration Council. July.

⁴ Pueden consultarse las fuentes del informe UNDOC en ; https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/statistics/GSH2013/2014_GLOBAL_HOMICIDE_BOOK_web.pdf

⁵ Ogrodnik, C., & Borzutzky, S. (2013). Women under attack: Violence and poverty in Guatemala. Journal of International Women's Studies, 12(1), 55-67.

⁶ Zinecker, H. (2012). Más muertos que en la guerra civil. El enigma de la violencia en Centroamérica. Leipzig: Friedrich Ebert Stiftung.

⁷ Kennedy, E. (2014), op.cit.

⁸ Olate, R., Salas-Wright, C., & Vaughn, M. G. (2012). Predictors of violence and delinquency among high risk youth and youth gang members in San Salvador, El Salvador. International Social Work, 55(3), 383-401.

referencias bibliográficas dedicadas a analizar la situación socioeconómica centroamericana destacan la enorme desigualdad de ingresos económicos entre hogares, la extrema disparidad en la distribución de tierra, la reducida inversión social del Estado o las marcadas diferencias en el acceso a educación o estado de salud entre familias rurales y urbanas, indígenas y ladinas⁹. En el estudio realizado por Kennedy (2014)¹⁰ sobre jóvenes y niños migrantes, el 40% de los que proceden de los departamentos más pobres y rurales de El Salvador, esperan que una vez en EEUU puedan trabajar medio día y estudiar el resto, con el fin de enviar dinero a sus familias y ayudarles a salir adelante.

Desnutrición

Cuando se realiza una comparación entre diferentes países sobre indicadores sociales o de salud, Guatemala destaca como el estado de América Latina con la prevalencia más alta de desnutrición crónica¹¹. De acuerdo a encuestas oficiales, el 43% de los menores de 5 años sufren retraso del crecimiento (baja talla para la edad). Esta prevalencia se encuentra por encima del 50% en el caso de los niños y niñas de origen indígena, y representa uno de los mayores índices de desnutrición crónica en el mundo, tan solo superado por Afganistán y Yemen¹².

En promedio, las familias guatemaltecas destinan el 48% de sus ingresos económicos a la compra de alimentos¹³, un porcentaje muy por encima del promedio latinoamericano, y aun notablemente mayor en el caso de los hogares en situación de inseguridad alimentaria. Este indicador refleja la alta vulnerabilidad alimentaria del país y, por tanto, el gran impacto que tienen en estos hogares cualquier alza en el precio de los alimentos o la disminución de

fuentes de mano de obra, como ocurrió en la reciente crisis de la roya del café.

Los trabajadores asalariados del campo cobran en promedio mucho menos del salario mínimo establecido por ley, que en cualquier caso no les permite cubrir el costo de la canasta básica alimentaria. En Guatemala, experimentó durante 2014 una constante tendencia al alza ubicándose en agosto de este año en 3.084 quetzales¹⁴. Dado que, según información publicada por el Ministerio de Trabajo y Previsión Social, el salario mínimo en Guatemala ronda los 2.280 quetzales; las familias con una sola fuente de ingresos no tienen ni para comprar la comida que necesitan, lo que explica en buena medida la desnutrición crónica que afecta a más de la mitad de los guatemaltecos.

El vínculo vicioso entre inseguridad alimentaria y violencia está ampliamente documentado¹⁵. La inseguridad alimentaria, especialmente cuando es causada por un aumento de los precios de los alimentos básicos, es una amenaza y supone un factor multiplicador de conflictos violentos. No se trata de una causa única, pero sin duda ejerce influencia, tal y como se puso de manifiesto en los disturbios (e incluso cambios de régimen), que ocasionó la subida del precio de los alimentos en 2008.

Las sequías o la incidencia del cambio climático también influyen en el aumento de la violencia y conflictos¹⁶, debido a la disminución de la productividad agrícola, el descenso de jornales o nuevamente el aumento del precio de los alimentos. Centroamérica ha enfrentado periodos de sequía en 2012 y 2014, con el correspondiente impacto en la seguridad alimentaria de cerca de un millón de hogares campesinos en la región.

1.1.2 ROMPER EL CÍRCULO VICIOSO

En países como Guatemala, la extrema vulnerabilidad de un porcentaje importante de la población hace que cualquier fenómeno climático que se distancie de los promedios usuales, se convierta en un desastre. Lo mismo sucede con la caída de los precios internacionales del café o el descenso en la producción de caña de azúcar, con los que se quedan sin trabajo temporal decenas de miles de familias. En estas circunstancias la violencia y las pandillas se han convertido, al mismo tiempo, en una consecuencia de la pobreza, la desigualdad y la debilidad institucional y en una causa directa del deterioro social y de impactos humanitarios en la población, así como un importante freno para el desarrollo económico. Esta combinación se encuentra en el origen de la emigración de menores centroamericanos a EEUU, con las consiguientes consecuencias humanitarias.

Para hacer frente a esta situación de extrema vulnerabilidad, la necesaria ayuda humanitaria debe asumir los enfoques de protección, de mitigación de conflictos e integrar la problemática de los flujos migratorios. De igual modo, esta ayuda debe plantearse con una perspectiva amplia, multicausal y desde la continuidad en el tiempo, fortaleciendo las redes de protección social, un camino iniciado tímidamente por los países de la región. Existe evidencia sobre el impacto de las redes de protección social en la disminución de la inseguridad alimentaria, además de disminuir el riesgo conflictos o una escalada en los mismos.

- Romper el ciclo exige soluciones a largo plazo, con el apoyo de instrumentos de desarrollo, para hacer frente a los problemas estructurales y, de forma muy concreta, atender desde la prevención los periodos críticos en los que los que se agotan las reservas de alimentos y el dinero obtenido en el jornaleo agrícola (hambre estacional). Se requiere también entender esta “estacionalidad de la desnutrición” en

Centroamérica, para poner remedio antes de que sucedan las crisis humanitarias (muertes de niños por desnutrición aguda, lo que atrae a los medios de comunicación y estimula la llegada de ayuda humanitaria).

- Además, de enfrentar los problemas estructurales de la desnutrición crónica, se deben desarrollar acciones de adaptación y mitigación ante los fenómenos estacionales que desencadenan la desnutrición aguda infantil, año tras año, entre mayo y septiembre. De esta manera, ante el hambre estacional, se requiere organizar respuestas humanitarias preventivas entre enero y junio, con el fin de proporcionar activos a las familias en extrema pobreza e inseguridad alimentaria y así poder evitar que sus hijos caigan en un estado peligroso de desnutrición.

- Los Programas de protección social para la seguridad alimentaria deben ser liderados por los gobiernos y tener un carácter marcadamente estacional, para reducir el tiempo de implementación y poder así aumentar su cobertura.

- Las Redes temporales de seguridad contra el hambre deben ser desarrolladas en las zonas afectadas por desnutrición y la sequía, combinando diferentes metodologías. Entre estas se encuentran, por ejemplo: dinero por trabajo; alimentos por trabajo; transferencias monetarias condicionadas; seguros agrícolas ante fenómenos meteorológicos y programas de suministros.

Este tipo de programas, en definitiva, reduciría la necesidad de brindar ayuda de emergencia cada vez que los altos índices de desnutrición aguda, causadas por las amenazas climáticas repentinas, activan la intervención humanitaria. De igual modo contribuirían a paliar causas que contribuyen tanto a la violencia como a la emigración, especialmente entre niños y jóvenes.

⁹ Guatemala ocupa el penúltimo lugar, después de Haití, en América Latina en el Índice de Desarrollo Humano (UNDP 2012), y la desigualdad de ingresos es la 11ª más alta del mundo (Banco Mundial 2012)

¹⁰ Kennedy, E (2014), op.cit.

¹¹ Loewenberg, S. (2009). Guatemala's malnutrition crisis. The Lancet, 374(9685), 187-189.

¹² UNICEF. Division of Communication. (2009). Tracking progress on child and maternal nutrition: a survival and development priority. UNICEF.

¹³ The Economist Intelligence Unit, (2013). Global food security index 2013 <http://foodsecurityindex.eiu.com/Resources>

¹⁴ INE (2014). Índice de Precios al Consumidor -IPC-y Costo de la Canasta Básica de Alimentaria y Vital. Informe.

¹⁵ Brinkman, H. J., & Hendrix, C. S. (2011). Food insecurity and violent conflict: Causes, consequences, and addressing the challenges. Occasional Paper, 24, 513-520.

¹⁶ Hendrix, C. S., & Glaser, S. M. (2007). Trends and triggers: Climate, climate change and civil conflict in Sub-Saharan Africa. Political geography, 26(6), 695-715.

1.2 IMPACTO HUMANITARIO DE OTRAS SITUACIONES NO CONVENCIONALES DE VIOLENCIA: CASO DE COLOMBIA

1.2.1 OTRAS SITUACIONES DE VIOLENCIA EN AMÉRICA LATINA

A lo largo de los últimos años, los agentes humanitarios observan en algunos países latinoamericanos (Guatemala, Honduras, El Salvador, México, Colombia, entre otros) la profundización de las necesidades humanitarias y de protección de la población, derivadas de contextos de violencia.

Estas situaciones son denominadas de diferente manera como “otras situaciones de violencia”, “violencia generalizada”, “violencia armada” o “violencia no convencional”. Independiente de su definición, contienen un denominador común: la pérdida de relevancia de la diferenciación, en cuanto a impactos humanitarios en la población civil, de las distinciones convencionales entre conflicto armado y violencia criminal¹⁷.

Los actores generadores de estas situaciones son definidos de maneras diferentes como “maras” (Guatemala), “grupos delincuenciales”, “bandas criminales al servicio del narcotráfico” (Colombia), u otras similares. El narcotráfico es uno de los elementos causales del auge de los grupos criminales, pero no el único. Se trata de un fenómeno complejo que combina pobreza, desigualdad económica y falta de empleo, economías ilícitas relacionadas con la minería o la extorsión, los cambios en la estructura familiar, la presencia de armas de fuego o el consumo de alcohol, entre otros. En estos contextos, las capacidades estatales no son capaces para prevenir y castigar la acción de

los grupos criminales.

La presencia, control de facto e impacto de estos grupos generan graves necesidades humanitarias, a menudo invisibilizadas, que incluyen el desplazamiento interno (hasta 1,6 millones de personas podrían haber sido desplazadas en México¹⁸), la migración en busca de seguridad, el control de la población, su extorsión recurrente, el uso de la violencia física y psicológica contra la misma, la limitación de acceso a funcionarios que proveen bienes y servicios esenciales, etc.

Estos impactos están siendo monitoreados y atendidos por diferentes instituciones como ECHO¹⁹ (con una decisión en Centroamérica para atenderlas, HIP 2012), ACNUR o ACAPS.

1.2.2 LA SITUACIÓN EN COLOMBIA

En el caso de Colombia, las estructuras violentas derivadas del proceso de desmovilización de los grupos de extrema derecha autodenominados “de autodefensa”, derivaron en nuevas estructuras que se enfrentan y alían entre sí y con otros grupos subversivos de extrema izquierda, de acuerdo a sus intereses. Los intereses que los sustentan son muy variados de acuerdo a las regiones, pero combinan intereses de tipo económico (minería ilegal, narcotráfico, extorsión, captación de fondos públicos), con el control territorial y político en las regiones²⁰. Esto hace muy difícil seguir su evolución²¹.

La denominación de estos grupos en Colombia es variada: “neo paramilitares”, “grupos post desmovilización paramilitar”, Bandas criminales al servicio del narcotráfico - BACRIM, entre otras.

Más allá de su denominación, estos grupos

disponen de una presencia continuada en los territorios que controlan y una cadena de mando, lo cual podría hacerles sujetos de las obligaciones contenidas en el Derecho Internacional Humanitario, y en especial de la obligación de respetar a las personas y bienes protegidos, así como a la acción humanitaria. Sin embargo, este aspecto es sujeto de debate por las interpretaciones políticas que de él podrían derivarse.

Como organización humanitaria, Acción contra el Hambre se enfoca en los impactos sobre la población, más allá de su definición legal y responsabilidades. Esto, en línea con organizaciones como el Comité Internacional de la Cruz Roja, quien, en su último informe anual sobre Colombia, concentra sus actividades en prevenir y mitigar los impactos humanitarios derivados no sólo del conflicto, sino de la “violencia armada”²².

Algunos de los impactos humanitarios y de protección identificados por los actores humanitarios en Colombia - y que se encuentran de manera similar en el contexto centroamericano²³ - son: homicidios y agresiones físicas y amenazas contra la integridad física de la población civil; violencia sexual, y en especial contra mujeres y niñas; control y restricción de los movimientos de la población, a la que no le es permitido movilizarse en horas de la noche o en momentos precisos; extorsión a personal médico en los centros de salud y a los profesores, lo que conlleva el abandono de los centros por parte de los funcionarios y la falta de acceso de la población a los mismos; restricción a la entrada de funcionarios públicos (de alcaldías, de gobernaciones) a sus áreas de influencia; vinculación de la población a actividades ilegales (minería, cultivos ilícitos), de manera forzada ;

y vinculación y reclutamiento de menores.

Los actores humanitarios en Colombia disponen ya de más de una década de trabajo en estos contextos. Sus acciones no caen en las caracterizaciones preconcebidas de la acción humanitaria, el desarrollo o las acciones explícitas de demanda por los derechos humanos.

Se trata más bien de una zona gris donde proveer asistencia humanitaria y tratar de apoyar a la población que vive en medio de la violencia armada implica tratar de fortalecer sus capacidades de protección, para que tomen las mejores decisiones posibles ante las amenazas, y acompañarlas lo más posible en la senda del desarrollo. Todo, con el horizonte que la asistencia humanitaria sirva para erosionar las causas estructurales que retroalimentan la situación de violencia armada.

Para lograrlo, es imprescindible en acceso a la población en condiciones de seguridad. Esto implica comportarse y ser percibido como un actor que desarrolla sus actividades basadas en los sólidos principios humanitarios: humanidad e imparcialidad en primer lugar y hacia la población e independencia y neutralidad de cara a los diferentes actores que participan en el fenómeno de la violencia armada.

1.2.3 LOS RETOS PARA LA ACCIÓN HUMANITARIA

La medición de los impactos humanitarios, el establecimiento de los responsables primarios y la adecuación de los principios humanitarios para acceder y proveer asistencia oportuna a la población afectada por la violencia armada /

¹⁷ ACAPS: Otras situaciones de violencia en el triángulo del norte centroamericano [en línea], mayo 2014 [fecha de consulta: 17 de abril de 2015]. Disponible en: <<http://www.acaps.org/news/other-situations-of-violence-in-the-northern-triangle-of-central-america>>

¹⁸ Así lo refiere Laura RUBIO DÍAZ LEAL, autora del libro Desplazamiento inducido por la violencia: una experiencia real, una realidad mexicana, 2015. [fecha de consulta: 17 de abril de 2015] Disponible en: <http://www.milenio.com/politica/Desplazados_por_violencia_en_Mexico-ITAM-personas_desplazadas-Desplazamiento_inducido_0_496150415.html>

¹⁹ ACAPS, op.cit.; y RUBIO DÍAZ LEAL, L. op.cit.

²⁰ ROMERO, Mauricio: La economía de los paramilitares: redes de corrupción, negocios y política. Ed. Debate, Colombia, 2011

²¹ BARGENT, James: Grupos neo-paramilitares se consolidan en Colombia. Reporte [en línea], 13 marzo 2014 [fecha de consulta: 27 de abril de 2015]. Disponible en: <<http://es.insightcrime.org/analisis/grupos-neo-paramilitares-se-consolidan-en-colombia-reporte>>

²² CICR: Colombia: situación humanitaria. Acción 2014 y perspectivas 2015.

²³ ACAPS, op.cit.

otras situaciones de violencia es un reto para los actores humanitarios.

Estos nuevos paradigmas aún no están identificados con claridad en el sistema humanitario internacional. Por ello, gobiernos y entidades de cooperación internacional, agencias humanitarias y organizaciones de sociedad civil humanitarias, creemos que es necesaria una mayor identificación y caracterización de estas nuevas situaciones.

La acción humanitaria en estos contextos, de la que existe ya práctica documentada, implica una reflexión sobre la necesidad de mantener una actuación basada en principios humanitarios de reconocimiento universal, y en especial la independencia y la neutralidad, para garantizar a) el acceso a la población víctima y b) que este acceso se realiza con las mejores condiciones de seguridad para el personal humanitario.

Para salvar vidas y aliviar el sufrimiento de la población afectada por las “otras situaciones de violencia” a través de su acceso a la asistencia basada en principios humanitarios., el sistema humanitario internacional, debe:

- Reconocer los impactos humanitarios en la población derivados de las nuevas formas de violencia
- Apoyar en su categorización y el análisis de las implicaciones que estas nuevas situaciones tienen para la acción humanitaria
- Diseñar y poner en marcha sistemas de financiación que permitan atender con calidad y a tiempo a la población afectada
- Garantizar la seguridad de los operadores humanitarios desde su adscripción a los principios humanitarios reconocidos globalmente.

PARTE II. RETOS EN LA EFICACIA HUMANITARIA EN EL CONTEXTO LATINO- AMERICANO

2.1. ADAPTAR LA RESPUESTA HUMANITARIA AL TIPO Y CONTEXTO DE CADA CRISIS.

Cuando existen desastres naturales, toma demasiado tiempo disponer de los diagnósticos de las zonas afectadas. Así mismo, se dificulta la cuantificación de los insumos requeridos para el desastre o crisis. Además los procesos de entrada a los países de los insumos pueden ser muy burocráticos.

En ocasiones, la falta de voluntad por parte de los gobiernos puede suponer una gran barrera. En caso de intervención por desastres generados por causas de origen natural y/o crisis humanitarias generadas por el hombre, es vital que el sistema de ayuda humanitaria coordine con los actores locales. En primer lugar con el Gobierno para adaptar su respuesta humanitaria al contexto especialmente cultural y político en línea con el Derecho Internacional Humanitario. Es necesario que el sistema de ayuda humanitaria - incluyendo agencias de NNUU, cooperación internacional, ONG - coordine con los estados para tener mejores protocolos de intervención y de esta manera sean más eficaces y eficientes en la respuesta humanitaria.



“Cuando perdimos nuestra casa, animalitos y todo, tuvimos que salir a la ciudad más cercana cargando lo poco que nos quedaba, nos instalaron en un colegio, pero no había camas, no habían baños suficientes y la comida menguaba de día para otro. También a las semanas solo comíamos fideo, pan y esas cosas. Casi después de 3 semanas nos trasladaron a un campamento y recién empezó a ordenarse todo”.

Testimonio de Lidia Barrios, de la comunidad de San Silvestre del Municipio de Gutierrez, Provincia Cordillera del Departamento de Santa Cruz - Bolivia

2.2. COMPLEMENTAR Y FORTALECER LOS ESFUERZOS NACIONALES Y LOCALES.

En los momentos en que es necesaria una respuesta humanitaria, es común que se generen múltiples espacios de trabajo (mesas, grupos de trabajo, etc.) mientras que, simultáneamente, cada actor humanitario trata de averiguar la información en terreno por

su parte. Al final, son muchos los datos que se manejan y esto podría retrasar ciertos aspectos de las intervenciones. Así, en este proceso puede existir una duplicación de datos y la multiplicación de reuniones, sin aportar valor agregado, y complicando los procesos de ayuda efectiva de los actores humanitarios en terreno.

Por lo tanto, la respuesta humanitaria exterior debe apoyar las intervenciones nacionales y locales de manera que evite la duplicación

de esfuerzos e incrementa el impacto de la ayuda. Sería recomendable desarrollar espacios de coordinación oficiales entre los actores humanitarios (agencias de Naciones Unidas, cooperación internacional, ONG, gobiernos nacionales y locales), para que la información no se duplique o de lugar a diferentes interpretaciones. La articulación de los actores humanitarios exteriores en los equipos humanitarios nacionales creados en el proceso de la Reforma humanitaria es un gran avance en este sentido.

2.3. GARANTIZAR MECANISMOS DE RENDICIÓN DE CUENTAS ADECUADOS PARA TODOS LOS ACTORES HUMANITARIOS Y TODOS LOS GRUPOS DE INTERÉS INVOLUCRADOS.

El sistema de ayuda humanitaria precisa de una gestión de la información efectiva entre los actores humanitarios, agencias de cooperación, ONG, etc. Su ausencia dificulta en gran medida la toma de decisiones y la coordinación. Por ello, el sistema de ayuda humanitaria debe continuar desarrollando un sistema de gestión de la información común a todos los actores involucrados en respuesta de desastres. Esto, por tres razones: a) para adopción de las mejores decisiones, b) para garantizar la transparencia de la rendición de cuentas ante las autoridades y al interior del propio sistema humanitario, c) para establecer sistemas de información efectiva a las personas afectadas.

El último aspecto es fundamental, por cuanto es un imperativo ético de la acción humanitaria que las víctimas no sólo estén informadas, sino que tengan voz y participación en las acciones que les afectarán. Asimismo, deben existir mecanismos apropiados de retroalimentación e, incluso un sistema formalizado para la presentación y gestión de preguntas, quejas o reclamos por parte de los actores interesados, especialmente la población afectada. Recomendamos que los actores humanitarios desarrollen gestión del conocimiento sobre los

desastres naturales y crisis humanitarias en coordinación con los mecanismos locales para uniformar la información y poder responder en acuerdo a esto.

2.4. UNA ACCIÓN HUMANITARIA CON PRINCIPIOS Y ESTÁNDARES APROPIADOS POR TODOS LOS ACTORES.

Destacamos necesidad de identificar la carencia de estándares locales preparados para las situaciones de emergencias o crisis, así como la necesidad de que los estándares universales sean flexibles ya adaptados al contexto en intervenciones por crisis o emergencias.

El sistema de ayuda humanitaria cuenta con estándares universales para situaciones de emergencia y crisis humanitaria. Sin embargo, es necesario incidir en los gobiernos para que se adapten y los incorporen en sus normas legales y se difundan a todos los actores del país. Es recomendable que el sistema de ayuda humanitaria incida en los gobiernos para que desarrollen estándares país y exista una mejor vinculación con los universales y, por ende, una mejor respuesta. En este esfuerzo deben de colaborar las agencias de Naciones Unidas, cooperación internacional, ONG, gobiernos nacionales y locales.

2.5. UNA LOGÍSTICA HUMANITARIA EFICAZ ANTE LOS CONTEXTOS DE CADA CRISIS.

La logística humanitaria ha ido ganando poco a poco reconocimiento como un servicio esencial en la respuesta a los desastres. La calidad, capacidad y efectividad de cualquier programa humanitario son directamente proporcionales a la capacidad, la competencia y la preparación de su logística y los equipos de cadena de aprovisionamiento y distribución. De hecho, la gestión de la cadena logística y abastecimiento

constituye el mayor costo presupuestario funcional de una repuesta típica de emergencia.

Es importante analizar cómo puede contribuir la cadena de suministros a aumentar la eficacia humanitaria. Ya sea en forma de asistencia en especie directa o indirectamente a través de transferencias de efectivo, siempre hay una cadena de suministro que debe gestionarse para asegurar que la ayuda llegue a los necesitados. Es por eso que es necesario desarrollar enfoques innovadores y mejorar los mecanismos de preparación existentes.

El impacto de las intervenciones de ayuda se incrementaría al asegurar que existe una solución que integre las transferencias monetarias, apoyándose en las cadenas de suministro locales no sólo para el suministro de las agencias, sino como puntos de distribución directa a beneficiarios.

Este enfoque ayudaría a empoderar a las comunidades locales más rápidamente y mejoraría la eficiencia de la cadena de suministro a través de una reducción en los volúmenes y los costes asociados, a la vez que aumenta la flexibilidad de los programas. Obviamente, los programas de asistencia en efectivo dependen del buen funcionamiento de los mercados y de precios estables. Si los bienes y servicios no están disponibles la distribución de efectivo no ayudaría y se necesitarán otras soluciones. Consecuentemente, en caso de fragilidad en las cadenas de aprovisionamiento locales, las operaciones de respuesta deben plantearse como una combinación de asistencia en efectivo y en especie.

Por lo tanto a la hora de diseñar y ejecutar las intervenciones, surge la necesidad de evaluar y analizar los mercados locales, y las cadenas de suministro que las sustentan, con el fin de apoyar las actividades de recuperación de mercado. Los encargados de los aspectos logísticos en una intervención humanitaria, tradicionalmente no participaban activamente

en la evaluación de las necesidades y el diseño y seguimiento de los programas, sino que se esperaba que desempeñaran un papel de apoyo secundario. Sin embargo, en estos momentos es vital que las agencias aprovechen las habilidades que logistas experimentados y gestores de las cadenas de suministros puedan ofrecer, ya que proporcionan un valor significativo en el análisis situacional.

Ya existen técnicas para determinar las necesidades de los beneficiarios suficientemente probadas. No obstante, los métodos de análisis de mercados en el contexto humanitario sólo se han desarrollado desde hace relativamente poco tiempo. Aunque las herramientas existen, no han sido usadas de forma sistemática en la evaluación de las necesidades y en el seguimiento de las etapas de una intervención. Con el fin de tomar las decisiones correctas a la hora de proporcionar asistencia en efectivo, en especie, o una combinación de ellas, es esencial que exista un mecanismo mejor para comprender el funcionamiento de los mercados locales, tanto antes como durante una crisis.

El papel de la preparación es clave para tener una comprensión de los mercados antes de una crisis y cómo podrían cambiar si se ven afectados. El reto con las actuales herramientas de evaluación de mercado pre y post crisis es que requieren mano de obra intensiva y por lo tanto son potencialmente costosas de implementar.

Los logistas humanitarios y los planificadores de programas deben aprovechar el potencial, no explotado, de utilizar fuentes de datos globales de información del mercado de forma semi o totalmente automática. Esto apoyaría los existentes sistemas de alerta temprana y de acción temprana, de evaluación y análisis de mercado pre-crisis, así como el seguimiento y evaluación de mercado y de programas, y podría ayudar a determinar un cuadro económico de las zonas propensas a desastres.

Hay una necesidad urgente de crear una plataforma que reúna, analice y distribuya información de mercado en tiempo real en los alimentos u otros bienes y servicios importantes a nivel local, regional y global. El reto ahora, sin embargo, es cómo supervisar el uso de las transferencias monetarias. Se requiere un cambio en las exigencias de los donantes con el fin de asegurar que la programación pueda llevarse a cabo a escala macro; de lo contrario, las intervenciones se quedarán siempre atrapadas en un nivel “monitoreable” a pequeña escala y de bajo impacto. Para asegurar esa supervisión, quizás medir el impacto de la ayuda sobre los mercados locales sería más útil, un ámbito donde la experiencia de los logistas en la gestión de la cadena de suministro es más valiosa.

Hasta el momento actual, se han hecho esfuerzos significativos por la comunidad logística humanitaria para resaltar el papel fundamental que la logística y la cadena de suministros juegan en la entrega eficaz de la ayuda. Sin embargo, todavía hay una gran necesidad de avanzar en la profesionalización del sector, de invertir en construir una mayor capacidad de respuesta a nivel nacional regional y global, de generar

alianzas que incorporen capacidad del sector privado etc. Todo esto con el fin de mejorar los sistemas y los indicadores de medición, aportar visibilidad, preparación y eficiencia de costes. En ese sentido es necesario también apoyo para desarrollar programas de fomento de la capacidad de logística a nivel nacional, lo que es crucial tanto para un sistema adecuado de preparación de desastres como para la eficacia de la ayuda humanitaria.

Para concluir, hay un cambio en el paradigma de la logística (producto adecuado, tiempo adecuado, lugar adecuado al mínimo coste) que está impulsado por nuevos mecanismos de intervención, tales como las transferencias de efectivo, cupones y el fortalecimiento del mercado local, a los que el mundo humanitario (no sólo la logística) tiene que adaptarse. De ahí la necesidad del logista híbrido, que necesite de una mayor inclusión de la logística dentro de las operaciones, el desarrollo de nuevas herramientas tales como estándares para prestación de servicios, herramientas de evaluación de mercados pre-crisis, directrices para toma de decisiones, y el diseño de una columna vertebral diferente para la cadena de suministros humanitarios.



PARTE III. INNOVACIÓN EN LA REDUCCIÓN DE VULNERABI- LIDADES Y GES- TIÓN DE RIESGO: FORTALECIMIEN- TO DE LA RESILIENCIA

Los desastres ponen en peligro la seguridad nutricional de los más vulnerables. Su recurrencia seguirá amenazando más vidas y medios de sustento que nunca. Es necesaria que se entienda la preparación de la respuesta como una acción prioritaria en el marco de la gestión del riesgo. La constante práctica de la reducción del riesgo de desastres tiene efecto multiplicador y contribuye a romper el ciclo negativo ayudando a los vulnerables y colectivos más débiles a fortalecer su resiliencia ante los desastres y a mejorar su seguridad alimentaria y nutricional.

En la construcción de resiliencia nutricional, se hace necesario innovar en las prácticas, afrontando los desafíos existentes y preparándonos para los acontecimientos futuros desde el entendimiento, la evaluación y el monitoreo del riesgo de desastres; El fortalecimiento de los actores y su participación plena en el proceso de toma de decisiones; Y la mejora constante de los sistemas de alerta temprana, la preparación, la respuesta, la reconstrucción y la recuperación.

3.1 IDENTIFICAR, EVALUAR Y MONITORIZAR LOS RIESGOS DE DESASTRE Y CONTRIBUIR A LA MEJORA DE LOS SISTEMAS DE ALERTA TEMPRANA

- Los sistemas de vigilancia, monitoreo

y manejo de la información sobre el ciclo de los desastres, contribuyen a la toma de decisiones respecto al imperativo humanitario de salvar vidas.

Los sitio centinela con base comunitaria, permiten realizar un monitoreo constante para tomar decisiones de manera oportuna, con la finalidad de salvar vidas; a través de una comunicación fluida de la información. Permite orientar la emisión y declaratoria de alertas al contar con información sistemática e histórica de la amenaza de y fortalecer capacidades para responder ante las alertas emitidas. Favorece la toma de decisión por niveles - de manera eficiente y eficaz - salvar vidas humanas y proteger los medios de vida. Facilitando la toma de decisión por niveles de manera eficiente y eficaz,

- El diagnostico comunitario es un importante instrumento de consulta, empoderamiento e incidencia.

Contribuye a consolidar el conocimiento sobre la amenaza, mientras refuerza capacitación y sensibilización comunitaria. Además, permite identificar activos / capitales de las comunidades y del municipio así como sus condiciones de vulnerabilidad, los principales problemas en función del ciclo de riesgo y vulnerabilidad, y las principales estrategias de afrontamiento.

Contribuyendo positivamente a la participación y fortalecimiento de la organización comunitaria; genera evidencias para la toma de decisiones; permite priorizar problemas y grupos vulnerables; articular a los distintos actores en el territorio e implementar un proceso de consulta comunitaria.

- El uso de herramientas de rendición de cuentas por parte de autoridades locales, genera confianza y dialogo propositivo entre Estado y comunidades, para mejorar

la inversión pública y la preparación ante desastres

Es necesario tener acceso a la información pública para evaluar los procesos de monitoreo y control en la ejecución de proyectos en calidad, como ejercicio ciudadano.

La rendición de cuentas fortalece el derecho de la población y la obligación de las instituciones, logrando participación activa de todas y todos para coadyuvar en la mejorar la calidad de vida. También la rendición de cuentas ayuda a la sociedad a tomar conciencia en la administración de los recursos económicos, recursos humanos, recursos técnicos y recursos sociales. Facilita iniciativas de toma de decisiones sobre aspectos que afectan la vida comunitaria, municipal y nacional, favorece la participación ciudadana y la democracia participativa y fortalece la gobernabilidad y la gobernanza.

3.2 CREACIÓN DE UNA CULTURA DE SEGURIDAD. INVERTIR EN REDUCCIÓN DE RIESGOS PARA LA RESILIENCIA

- Involucrar promotores locales a través de procesos participativos, garantiza difusión, apropiación y replica de conocimientos y buenas prácticas de GRS por parte de las estructuras comunitarias.

La transmisión de los conocimientos en el idioma y de acuerdo a los hábitos, tiempos y formas de las comunidades involucradas es elemental como también la selección y el reconocimiento de los promotores certificados por parte de las autoridades y de la misma población.

Los promotores son autenticos desviadores positivos de estructuras comunitarias, personas que viven en las comunidades involucradas en los proyectos, dispuestas a colaborar de manera voluntaria con el fin de

compartir con sus vecinos conocimientos y buenas prácticas para aumentar la resiliencia frente a los desastres.

Contribuyendo a identificar limitaciones y potencialidades para priorizar acciones claves en función a los recursos económicos disponibles y fortaleciendo los capitales humanos y sociales de las comunidades.

- **Es necesario e importante promover y apoyar el empoderamiento en la gestión integral y comunitaria del recurso agua.**

El empoderamiento de la gestión del recurso hídrico, estableciendo mecanismos y reglas para el uso y aprovechamiento del recurso, es fundamental para una adecuada gestión del agua en zonas críticas ante los desastres y para la sostenibilidad de los sistemas de agua. Los Comités de Agua Potable y Saneamiento necesariamente deben estar vinculados a la organización comunitaria para alcanzar la gestión integral de los sistemas de agua en la comunidad y de la microcuenca a la que pertenece, para lo cual se deben establecer procesos de planificación estratégica con los comités de cuencas para el manejo y gestión del recurso agua.

- **Los intercambios de experiencias y de recursos entre pequeños productores ayudan a la adopción de buenas prácticas productivas adaptadas a su entorno.**

Logrando una agricultura sostenible que preserve el medio ambiente gracias a una adecuada gestión de los recursos naturales. Mientras se promueven buenas prácticas agrícolas de adaptación al cambio climático y en el manejo sostenible de los suelos y de los recursos hídricos.

En el contexto de alta vulnerabilidad alimentaria y su elevada desnutrición crónica de Centroamérica, los sistemas de información y seguimiento se convierten en elementos clave para los tomadores de decisiones. Sin embargo, la debilidad de los sistemas de información de Seguridad Alimentaria y Nutricional en países como Guatemala, Honduras y Nicaragua no permiten identificar a tiempo el impacto sobre la nutrición y la alimentación de los factores externos, ya sean climáticos o económicos.

Para responder a esta necesidad apremiante de fortalecer los Sistemas de Vigilancia y Alerta Temprana, Acción contra el Hambre introdujo la metodología de Sitios Centinela para la vigilancia y alerta temprana, desarrollada desde el 2009 basada en sensores remotos que envían las señales de alarma oportuna y que permiten a los tomadores de decisiones, tanto a nivel local, nacional como de cooperación internacional, hacer previsiones y responder adecuadamente y oportunamente ante crisis alimentarias y nutricionales.

Los Sitios Centinela no son un simple ejercicio de acopio de información y transmisión de las comunidades hacia el municipio y la capital, ya que parten de un enfoque que integra el fortalecimiento institucional, la abogacía y la integración de actores relevantes en todos los niveles, poniendo especial interés en el fortalecimiento del análisis y la toma de decisiones a nivel local/municipal.

De 2009 a 2011, se han establecido 114 Sitios Centinela en Nicaragua y Guatemala. El proceso está entrando en una fase de rápida expansión gracias a los acuerdos firmados con las instituciones gubernamentales y con otras ONGs. Además, Acción contra el Hambre está introduciendo sitios centinela en todos los proyectos que ejecuta directamente en Centroamérica explorando si esta metodología se podría implementar en países como Colombia y Perú, en otras de sus misiones.

3.3 FORTALECER LAS ACCIONES DE PREPARACIÓN PARA UNA RESPUESTA Y RECUPERACIÓN EFECTIVAS, DESDE EL NIVEL LOCAL AL NACIONAL.

- **Los planes de manejo de microcuencas son herramientas efectivas para la gestión de desastres como las inundaciones y sequías.**

Empoderando a la comunidad para el manejo integral de los recursos hídricos y la regeneración natural de la vegetación, con la finalidad de incrementar el caudal de agua en las vertientes naturales para el desarrollo local; es decir, vincular las acciones de gestión territorial con los procesos de planificación municipal.

Además impulse y mejora el acceso de los agricultores a planes de seguro y buenas condiciones de crédito para poder mantener sus medios de sustento en caso de catástrofes, por ejemplo mediante tasas de interés subsidiadas para invertir en la conservación del agua y del suelo, ampliando el acceso a los microseguros y al seguro social para protegerse contra amenazas que puedan destruir los cultivos y las fuentes de ingresos.

- **La protección de vertientes es una prioridad para garantizar la calidad y cantidad de agua para consumo humano u otros usos.**

La protección de vertientes se constituye en el ordenamiento territorial de la microcuenca y en el mecanismo articulador de las intervenciones a favor de la producción de agua para el consumo humano y para las prácticas agrícolas y pecuarias. Contribuyendo a la reducción del impacto negativo provocado por la sobreexplotación de los recursos naturales, promoviendo

buenas prácticas en la conservación, protección y restauración del capital natural y permite iniciar procesos de sensibilización en las familias en la gestión de los recursos locales.

Brindando apoyo a los agricultores para que integren la evaluación de riesgos de sequía e inundaciones en su planificación agrícola y del uso del suelo, y hacer que los cultivos agrícolas sean más resistentes a las sequías e inundaciones, utilizando mejor las estrategias y variedades de cultivo, diversificando los ingresos y recursos y gestionando los recursos hídricos.

- **Los Planes Comunitarios y Municipales de Gestión de Riesgo ante Sequía, son instrumentos de planificación y coordinación.**

Los planes de respuesta y de contingencia contruidos en base al diagnóstico contienen acciones que fortalecen las capacidades locales, identificando con claridad los indicadores para un monitoreo eficaz.

Contribuyen a contar con autoridades preparadas para responder a emergencia y facilitan la realización ejercicios de simulación para la validación o reestructuración del plan de respuesta. Contribuye al conocimiento de la amenaza y la caracterización de escenarios a corto, mediano y largo plazo, ordenando finalmente la intervención de las instituciones ante emergencias

PARTE VI. VUELTA A LOS FUNDAMENTOS: LOS PRINCIPIOS HUMANITARIOS

3.1 ACCIÓN HUMANITARIA CENTRADA EN LOS PRINCIPIOS HUMANITARIOS.

Ante la perspectiva de una respuesta humanitaria cada vez más influida y determinada por aspectos políticos, Acción contra el Hambre espera que esta cumbre resulte en la reafirmación de que la ayuda humanitaria sólo puede basarse en los principios humanitarios, y en la creación de un instrumento convincente para que los donantes, los estados y todos los actores en el sector humanitario, antiguos y nuevos, respeten estos principios, los defiendan y los promuevan.

En los últimos 20 años la ayuda humanitaria ha aumentado significativamente, de la misma manera en la que lo ha hecho el número y la diversidad de actores que la facilitan. Al mismo tiempo, los intereses estratégicos de los principales poderes en contextos de conflicto han pasado de ser relaciones de enfrentamiento armado convencional a operaciones centradas en la población civil. Además, se han multiplicado los actores que participan en situaciones de crisis y emergencias, con la inclusión de ejércitos, actores del sector privado, grupos religiosos, etc.

La naturaleza y caracterización de los actores en el terreno son diversas. En el caso de Latinoamérica, una característica específica es la presencia de grupos violentos, sobre los cuales existe una indeterminación en cuanto a la aplicabilidad del derecho internacional

humanitario. Sin embargo, sus acciones tienen efectos similares en la población civil a las producidas por conflictos armados. Esta situación complica aún más la dinámica de una respuesta humanitaria.

El espíritu de los principios humanitarios -humanidad, neutralidad, imparcialidad, independencia- se refiere a que la acción humanitaria debe llevarse a cabo en base a las necesidades de las personas más afectadas sin ninguna discriminación, y en permanecer neutral e independiente de cualquier partido u objetivo que no sea el imperativo humanitario. Los principios humanitarios son fundamentales para garantizar el acceso seguro a las personas en situación de necesidad y en el mantenimiento de la aceptación, la seguridad y la protección del personal y los voluntarios.

Operando en tales contextos, con múltiples actores con una amplia variedad de intereses, Acción contra el Hambre, como otros actores humanitarios, manifiesta firmemente sus esfuerzos continuados y su compromiso y adhesión para cumplir siempre con los principios humanitarios y su carta de principios.

Tal y como indica su nombre, la acción humanitaria está orientada por un sentido de humanidad, un deseo de aliviar el sufrimiento humano. Sin perseguir ningún beneficio, y guiada por un deseo incondicional de ayudar, la acción humanitaria depende de unos principios basados en valores morales y éticos.

Para determinar por qué y cuándo se lleva a cabo una acción humanitaria, los “principios humanitarios”, o principios de la acción humanitaria, sirven como argumento para que los actores humanitarios, y en especial las ONG, puedan garantizar el acceso a las poblaciones con necesidades y ganar la aceptación de las mismas.

Acción contra el Hambre basa sus decisiones

en la aplicación de los principios humanitarios, enfatiza la importancia del respeto a los principios humanitarios y hace un llamamiento a la comunidad humanitaria para que abogue por su aplicación y protección ²⁴.

3.2 LA URGENTE NECESIDAD DE PROTEGER A LOS TRABAJADORES HUMANITARIOS.

La ayuda humanitaria no es inmune a los ataques violentos. El carácter humanitario de la ayuda y la neutralidad, independencia e imparcialidad que la rigen, puede no ser suficiente para garantizar la protección de los trabajadores humanitarios. De hecho, a menudo es desafiada.

El año 2013 marcó un nuevo récord de violencia contra las operaciones de ayuda civil, con 251 ataques diferentes afectando a 1 460 trabajadores humanitarios. 155 trabajadores humanitarios murieron, 171 resultaron gravemente heridos y 134 fueron secuestrados o tomados como rehenes. Esto supuso un aumento del 66 % en el número de víctimas, comparado con 2012.

Estos ataques son amplificados por la falta de una protección efectiva del personal humanitario, que debería ser válida en todas y cualquiera de las circunstancias. La creación de un Estatuto Internacional del personal de asistencia humanitaria en situaciones de conflicto y de otras situaciones de violencia, fortalecería la protección que merece el personal humanitario. En el mismo sentido, contribuiría de manera fundamental para poner fin a la impunidad de los perpetradores de la violencia contra ellos.

Acción contra el Hambre destaca la situación particular del personal nacional empleado y parte las de organizaciones humanitarias extranjeras. Aunque constituyen la gran mayoría de los trabajadores humanitarios, su nivel de protección es a menudo inferior del

²⁴ ACCIÓN CONTRA EL HAMBRE (2014) Los principios humanitarios en conflicto [en línea], [fecha de consulta: 30 abril de 2015] Disponible en : http://www.accioncontraelhambre.org/files/file/pdfs/ACF_Los_principios_humanitarios_en_conflicto_pdf.pdf

que pueden beneficiarse el personal no nacional (expatriados de otras nacionalidades). La situación de estos trabajadores humanitarios debería provocar indignación y convocar a la movilización y el apoyo internacional necesarios para poder abordarla.

Todos los actores humanitarios y los estados presentes en la consulta de Budapest deberían solicitar que la Cumbre Mundial Humanitaria (WHS) resuelva, al menos:

- La expresión sistemática de indignación y una **condena enérgica a los incidentes de seguridad dirigidos contra los trabajadores humanitarios** o las premisas humanitarias bajo las que operan, independientemente de la nacionalidad de la víctima, con

una **llamada para que los responsables de cualquier acto de violencia sean procesados**, promoviendo así la rendición de cuentas y ayudando a crear conciencia de la ilicitud y de la particular gravedad de tales actos;

- El desarrollo y la presentación de un relator especial en el sistema de Naciones Unidas para analizar esta situación y **crear un procedimiento especial para la protección del personal humanitario**;
- La inclusión sistemática de **cláusulas específicas** de fortalecimiento de rendición de cuentas para la protección de los trabajadores humanitarios en los **planes humanitarios de los donantes** para todos los países.

La violencia y los desplazamientos en el contexto latinoamericano, en algunos de los escenarios de trabajo de Acción contra el Hambre, Centroamérica y Colombia tienen un gran impacto humanitario. La relación existente entre desnutrición, pobreza y exclusión, por una parte, y la violencia y la emigración, por otra, se transforma en un círculo vicioso.

Acción contra el Hambre propone enfrentar el ámbito de los problemas estructurales, que se manifiestan por ejemplo en la prevalencia de la desnutrición crónica, a través de acciones de adaptación y mitigación ante fenómenos estacionales. Así, ante el hambre estacional en regiones de Centroamérica, deben combinarse respuestas humanitarias preventivas en los meses claves, a través de programas de protección social de carácter marcadamente estacional y enfocado en la seguridad alimentaria. Estas respuestas deberían ser lideradas por los gobiernos y a través de redes temporales de seguridad contra el hambre en las zonas afectadas por la desnutrición. Se reduciría así la necesidad de brindar ayuda de emergencia cada vez que los altos niveles de desnutrición aguda activan la intervención humanitaria y se contribuiría a paliar las causas que contribuyen a la violencia y emigración, especialmente entre niños y jóvenes.

El impacto de las otras situaciones de violencia, causadas por actores armados que no encajan en las definiciones convencionales pero que generan necesidades humanitarias y de protección en varios países de Centroamérica y en Colombia se han incrementado en la última década. Su forma de actuar y sus consecuencias se resienten de manera aguda en la población. Se debate, así, si el alcance y la pertinencia de la aplicabilidad de las normas de DIH que protegen y justifican la acción humanitaria en contextos diferentes de los de conflicto armado internacional o conflicto armado interno., se deben reconocer sus impactos humanitarios en la población, apoyar en su categorización y analizar las implicaciones de estas nuevas situaciones respecto a la acción humanitaria. Además, es necesario diseñar y poner en marcha sistemas de financiación para atender con calidad y a tiempo a la población y garantizar la seguridad de los operadores humanitarios, desde su adscripción a los principios humanitarios globalmente.

Acción contra el Hambre identifica los retos a los que hay que dar respuesta para llegar a una respuesta humanitaria más eficaz en el contexto latinoamericano, adaptando la respuesta humanitaria al tipo y contexto de cada crisis. Así, es vital que el sistema de ayuda humanitaria se coordine con los actores locales, y en primer lugar con los propios gobiernos, para adaptar la respuesta al contexto cultural y político.

Es importante garantizar que existan mecanismos adecuados de rendición de cuentas a las autoridades, personas afectadas, y grupos de interés involucrados, desarrollando un sistema de gestión de la información y conocimiento común que proporcione la mejor información y sirva de base para la mejor respuesta. En este mismo ámbito, la respuesta humanitaria debe contar con principios y estándares apropiados por todos los actores; para ello el sistema de ayuda humanitaria debe incidir en los gobiernos para que desarrollen estándares para cada país y exista una mejor vinculación con los aquellos de reconocimiento universal y así dar una mejor respuesta ante crisis y emergencias.

La logística humanitaria y la cadena de suministros juegan un papel fundamental en la entrega eficaz de la ayuda. Es necesario reducir la dependencia de cadenas de aprovisionamiento internacionales desarrollando enfoques innovadores basados en intervenciones mixtas de fortalecimiento de mercados locales y transferencias monetarias, promoviendo la integración de los equipos logísticos en el diseño programático, y mejorando los mecanismos de preparación existentes.

El aumento de la frecuencia e intensidad de los desastres naturales constituyen un desafío creciente en la anticipación de respuestas humanitarias. Ante el aumento de la previsibilidad, las acciones de respuesta humanitaria tienen que ser complementadas con el fortalecimiento de capacidades locales y la consolidación de mecanismos coordinados y más sustentables para la preparación y gestión de las crisis; y en la necesidad de innovar incorporando planificación, preparación y participación de las comunidades.

Por último Acción contra el Hambre enfatiza la necesidad del imperativo humanitario y de los principios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia como elementos inherentes y esenciales de la ayuda humanitaria así como mayor protección de los trabajadores humanitarios cada vez más expuestos a ataques violentos.



Acción contra el Hambre
C/ Duque de Sevilla, 3
28002 Madrid
900 100 822
www.accioncontraelhambre.org

